

LA CIRCULACIÓN INTERNACIONAL DE LA INFORMACIÓN

Hamid Mowlana

El objeto del presente estudio* ha sido sintetizar la investigación significativa que han llevado a cabo varias instituciones y organizaciones sobre todos los aspectos implicados en la circulación internacional de la información, con un interés especial en los temas relacionados con los medios de comunicación, con la circulación transnacional de datos, con los satélites, y con la circulación de la información que permiten los actuales recursos mundiales. Una investigación minuciosa sobre los temas más notables puede ayudarnos a analizar las prácticas políticas, culturales, tecnológicas y profesionales que afectan a la circulación internacional de la información.

Se ha argumentado que el análisis de las implicaciones funcionales de la comunicación internacional –tanto en términos humanos como tecnológicos– es otra forma de estudiar el fenómeno complejo de las relaciones internacionales. Después de considerar el alcance y la definición del fenómeno se intentó establecer una base para la identificación y evaluación crítica de los métodos más importantes, teorías, conceptos y proposiciones cuyo principal foco de interés se centrara en los problemas relativos a la integración analítica dentro del campo de estudio y en la contribución y coherencia interdisciplinar. Con este fin se propuso un marco de análisis confiado en que constituyera una guía en cuanto a la metodología a seguir en futuras valoraciones de trabajos relacionados con el tema.

* Este artículo es una versión condensada de un trabajo más amplio encargado al autor por la UNESCO, en diciembre de 1982. Se incluye aquí tan sólo el capítulo sexto del mismo, relacionado con la circulación internacional de la información.

Fases históricas de los estudios sobre la circulación

La investigación sobre la circulación internacional de la información ha aumentado en gran número durante los últimos diez años, pero aún no conocemos el alcance de la expansión adquirida por la propia comunicación internacional. El argumento más importante de este análisis es que a causa de la tendencia a fijarse sólo en unos pocos actores o factores, y debido también a la ausencia de una investigación sistemática, el actual estado de conocimiento sobre la circulación internacional de la información se encuentra bastante fragmentado. Ninguna investigación ha sido lo suficientemente completa como para mostrar los posibles efectos de la información internacional sobre las políticas internacionales, la política y la economía.

A pesar de estas deficiencias, en la actualidad nos encontramos en una mejor posición que hace unas décadas para trazar un esquema aproximado de la circulación mundial de la información. Resumiendo, al integrar y evaluar los amplios y múltiples estudios sobre la circulación internacional de la información sólo podemos aspirar a que tal ejercicio nos proporcione una relación concisa de lo que sabemos y de lo que todavía tenemos que aprender.

La demanda de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) es la base principal de disputa en el diálogo Norte-Sur, mantenido entre las naciones desarrolladas y las que todavía están en vías de desarrollo. Existe también la demanda similar de un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación (NOMIC), aunque en la mayoría de los países es menos conocido entre el público no especializado debido fundamentalmente a la creencia errónea de que es menos importante y en parte también porque los medios de comunicación han presentado la importancia de la circulación de la información internacional en un sentido excesivamente restringido. Generalmente se tiende a percibir los temas del debate económico —datos comerciales, producto nacional bruto, precios de la energía, etc.— como aspectos concretos que afectan a sus vidas directamente, mientras que, en comparación, la información es considerada como un producto abstracto, inmaterial y de bastante poca importancia por las prioridades del desarrollo.

Sin embargo, durante los últimos diez años las demandas de volver a estudiar la circulación internacional de la información y evaluar de nuevo las estructuras existentes en la comunicación mundial han aumentado rápidamente, primero por parte de los especialistas en información, en las reuniones del grupo de países no alineados, y más tarde por parte del Tercer Mundo, junto con una serie de demandas que incluyen la necesidad de instaurar órdenes mundiales. En consecuencia, el estudio de la circulación internacional de la información ha ocupado el lugar más

destacado entre los estudiosos de la comunicación internacional, así como entre los funcionarios que se dedican a los temas del desarrollo nacional e internacional. Esta proliferación de estudios, investigaciones y debates, surgió como resultado de la evidencia cada vez mayor de que los desequilibrios observados en el campo económico también se daban en el terreno de la información y de la comunicación, y de que ambos temas debían ser reestructurados. Algunos de estos desequilibrios son terriblemente evidentes, como se documenta en este estudio, y la investigación llevada a cabo durante estos años ha demostrado repetidas veces la existencia de un desequilibrio en los recursos de información y comunicación que en la actualidad es ampliamente aceptado por todos.

Es precisamente en este punto que un análisis histórico más arriesgado sobre los procesos reales y sobre el desarrollo conceptual esbozado en este estudio facilitaría el entendimiento de cómo la circulación de la información se convirtió en uno de los temas más importantes de nuestro tiempo. Aunque este trabajo no pretende ser un análisis histórico de los procesos de la circulación internacional de la información, confío en que la presentación de los elementos sincrónicos y diacrónicos que haremos aquí sirvan para comprender el papel crucial desempeñado por la información y la comunicación en el entorno mundial. Así pues, el tema ya debatido en otras ocasiones de la información y la comunicación, concebido hace una década como una de las principales disputas entre los países industrializados y los menos industrializados, se ha transformado en un tema de importancia mundial.

Al considerar los análisis de la circulación internacional de la información de forma histórica y global se puede apreciar que el estudio de la circulación de la información ha experimentado dos fases distintas, aunque interrelacionadas, además de una tercera que en la actualidad está comenzando. El primer período estuvo caracterizado por el análisis de la circulación de la información durante los años cincuenta y sesenta, subrayando el mensaje y los aspectos de la producción en los medios de comunicación. Durante esta fase se prestó poca o ninguna atención a aspectos más amplios de la circulación internacional de la información que podían trascender los límites convencionales sobre los medios y las telecomunicaciones, y que podrían incluir otros canales de información basados en las relaciones humanas. Las principales características de este período, como pone de manifiesto el presente trabajo, descansan en la naturaleza fragmentaria del análisis del contenido, así como en el énfasis acentuado sobre los procesos de producción de los mensajes, tanto por lo que se refiere a las técnicas como a los factores socio-económicos. Los pocos estudios que intentaron estudiar los aspectos culturales, educativos, científicos, y otros aspectos afines en esta circulación de la información internacional, se llevaron a cabo al margen.

La segunda fase de la investigación sobre la circulación internacional de la información está caracterizada por los estudios realizados durante la década de los setenta, especialmente en los últimos años. Los análisis en este período se consideran críticos con respecto a la primera fase mencionada, y resaltando en particular los aspectos sobre la producción y distribución de los mensajes, así como los posibles o probables impactos de estos contenidos. En resumen, y de forma comparada, esta segunda fase adquiere un punto de vista más amplio sobre la circulación internacional de la información, extendiéndose más allá de los criterios tradicionales del periodismo y de los estudios sobre los medios, hasta relacionar la circulación de la información con la economía política del proceso y la propia estructura del sistema.

El desarrollo de la investigación durante estos dos períodos puede entenderse mejor si consideramos los procesos históricos ocurridos en las últimas décadas, tales como el nacimiento de nuevas naciones, la demanda cada vez mayor de los ciudadanos a participar en las decisiones políticas y económicas, el aumento en número y poder de los actores transnacionales, la mayor movilidad y el crecimiento de los grupos humanos a través de las fronteras nacionales, el desarrollo mundial de las tecnologías de comunicación electrónica, los procesos infructuosos para el establecimiento de una red internacional para distribuir la televisión y demás programas e informaciones, la transferencia y el incremento de noticias e informaciones, antes esporádicas y ahora convertidas en una circulación de información y datos masiva, la desatención y el fracaso para hacer frente a las desigualdades y a los problemas crecientes ocasionados por el uso del espectro electromagnético y los sistemas de computación vía satélite, y por último, y no de menor importancia, la aparición del debate político sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación.

En la actualidad nos encontramos en el umbral de una tercera fase, la denominada «post-industrial» o «era de la información», estrechamente relacionada con las nuevas tecnologías de la telecomunicación, tales como el vídeo-text, las tecnologías de comunicación computarizadas, la telemática, además de un cúmulo de tecnologías auxiliares incluidas a menudo bajo el nombre de «informática», que implican sistemas complejos de información y comunicación y las interrelaciones de éstos con lo que denominamos «era de la información». En esta fase la comunicación internacional y la circulación de la información se consideran no sólo un nuevo desarrollo del *hardware* y del *software*, sino también como un desarrollo social y del comportamiento al mismo tiempo. En resumen, es apremiante considerar el fenómeno de la circulación de la información en su dimensión humana y tecnológica, y en los contextos individual, nacional, internacional y mundial, y de las ramificaciones que implican.

La revolución de las comunicaciones ha supuesto la expansión de la tecnología y la innovación de sistemas, así como un incremento en la cantidad y velocidad de los mensajes. Pero la verdadera revolución es la revolución de la *comunicación* —explicada en términos de una búsqueda de interacción humana satisfactoria—, más que como una revolución de las *comunicaciones*, contemplada a través del prisma del crecimiento y la expansión tecnológica e institucional.

Una de las características de esta tercera fase es que la interpretación de los sistemas de comunicación ya no se encuentra restringida, abarca la mayor parte de la «informática». En este sentido merece la pena resaltar el esfuerzo de la UNESCO y su contribución significativa y notoria durante los últimos años. Si se compara la filosofía del documento de la UNESCO COM/MD/24 —en el cual se formulaban las primeras políticas de comunicación a nivel internacional— y el último documento de la UNESCO sobre su Plan a Medio Plazo (1984-1989, 4X C/4), denominado «la comunicación al servicio del hombre»¹, resulta evidente la posibilidad y necesidad de integrar las hasta ahora diferentes esferas de la información y de las políticas de comunicación.

Síntesis de los resultados de la investigación

En otro lugar hemos trazado algunas conclusiones provisionales desprendidas del estudio de los datos y de la bibliografía de la investigación sobre aspectos específicos de la circulación internacional de la información. A continuación describiré las tendencias principales y la imagen que ofrece la circulación internacional de la información a nivel mundial cuando se contempla el panorama desde las evidencias empíricas conocidas y acumuladas.

Direccionalidad de la circulación. En el término circulación existe una característica vectorial intrínseca. Se han supuesto tres pautas direccionales: la del centro-periferia, la de la circulación vertical Norte-Sur y la de la circulación triangular (una variante de la circulación Norte-Sur). En realidad la verticalidad de la circulación Norte-Sur, desde el Norte rico en información hacia el Sur pobre en información, se ha asumido completamente y se la ha considerado básica en cualquier investigación. Los estudiosos han comenzado por mostrar que la circulación ha fluido de Norte a Sur, y se ha demostrado muy frecuentemente que en relación con los medios seleccionados y a las comparaciones realizadas esta direccionalidad es real.

¹ UNESCO. *Draft Medium-Term Plan (1984-1989)*. Conferencia General, Cuarta Sesión Extraordinaria, París 1982 (4XC/4), pp. 79-86.

Sin embargo, los investigadores no han definido el término «desequilibrio» con suficiente claridad. Tanto para los estudiosos como para los funcionarios especializados existen diferentes significados tanto cuantitativa como cualitativamente. Cualquiera que sea su significado en información, circulación y estructuras de comunicación, el término «desequilibrio» es considerado de manera aislada, en vez de como una manifestación de desequilibrios económicos y políticos mucho más profundos. Curiosamente, la naturaleza, estructura y dirección de la economía mundial son más o menos análogas y presentan la misma direccionalidad que la circulación de la información mundial. En casi todas las formas de información, tanto si se trata de noticias, datos o circulación educativa, científica o humana, la pauta es siempre la misma. Los ciclos son similares a los de otras áreas del comercio de los países menos industrializados, como cuando exportan materia prima a los países más desarrollados para después volver a comprar los productos terminados a un coste mucho más elevado. Sin embargo, apenas hay un intercambio de datos, noticias, información, productos y programas culturales y de personas, entre los propios países en vías de desarrollo.

Por otra parte, existe un «equilibrio» mucho más razonable en términos cualitativos y cuantitativos entre los países industrializados. Con esto no quiero decir que la proximidad de los factores culturales no sea importante en la determinación de la dirección de la circulación, sino simplemente recalcar las innegables, estrechas e importantes relaciones entre el control económico y político de los recursos humanos y materiales, por un lado, y, por el otro, el control cultural de la comunicación de la información.

Calidad versus cantidad. Aunque se han realizado algunas mejoras cuantitativas en la cantidad de información e intercambio de noticias a nivel internacional en los últimos años, la mejora cualitativa es incompleta o prácticamente inapreciable. Algunos indicios proporcionados por la investigación apoyan la hipótesis de que en el área de la circulación de noticias la distorsión y prejuicios culturales e ideológicos han sido importantes durante los últimos años, particularmente en lo que se refiere a algunos acontecimientos regionales, nacionales e internacionales que han sido puestos al descubierto, así como a la evolución de los mismos.

Las tecnologías de la comunicación y las políticas internacionales. Existe una amplia y compartida creencia de que la distancia que existe entre los países industrializados y los que están en vías de desarrollo se acentúa a medida que los últimos son capaces de crear, procesar y aplicar la información necesaria para el desarrollo económico, político y cultural. Mientras que existe un desarrollo convergente entre las telecomunicaciones y la informática que pone de manifiesto una orientación concreta en los países industrializados, las necesidades cada vez mayores y el propósito de los países en vías de desarrollo de adquirir sistemas de telecomunicaciones

que apoyen sus políticas nacionales e internacionales continúan siendo una carencia básica. La investigación demuestra que el desarrollo de la tecnología no implica necesariamente un aumento en el acceso de los pueblos a la información, sea ésta nacional o internacional. Por el contrario, existe una desigualdad entre pobres y ricos. Al mismo tiempo, la competencia en y entre los países industrializados en la consecución de dicha tecnología y de los servicios aumenta. Sin embargo, durante los últimos cinco años ha habido consenso mundial generalizado en cuanto a las necesidades y valoración del cambio estructural y del desarrollo del sistema mundial de comunicaciones.

Cada vez hay mayor conciencia de la necesidad de consecución de un proceso de reglamentación internacional y de la modificación institucional del sistema de comunicación internacional actual. La necesidad futura de mayores esfuerzos y responsabilidades del actual sistema no podrá llevarse a cabo a menos que se tomen ahora equitativas medidas jurídicas, estructurales e internacionales. Si no es así, la continuación del actual modelo de comunicación no sólo acentuará el dominio de ciertos países industrializados, sino que el desafío de otros países industrializados al dominio norteamericano provocará una ruptura en la nueva y frágil economía de la información.

Tendencias en las políticas nacionales. El debate y los trabajos sobre los temas de comunicación e información durante los últimos diez años ha estimulado a los gobiernos, tanto de los países industrializados como de los países en desarrollo, a adoptar políticas nacionales al respecto, y en algunos casos planes globales, para responder a los problemas originados por los avances en las tecnologías informáticas y en las telecomunicaciones y para proteger los intereses nacionales vitales. En particular, los países en vías de desarrollo consideran su dependencia con respecto a las empresas extranjeras y los demás actores transnacionales como la evidencia de que la base fundamental de las decisiones nacionales se encuentra de momento fuera de sus fronteras nacionales.

Las políticas nacionales se están estructurando de forma que permitan preservar la soberanía nacional, asegurar el acceso a la información de los bancos de datos, garantizar la seguridad nacional, preservar la identidad cultural, diseñar las políticas educativas, científicas y artísticas apropiadas, y, en algunos casos, proteger la intimidad individual. Mientras se toman medidas de esta naturaleza en algunas áreas en favor de intereses públicos, se dan también casos en los que las políticas nacionales y locales están orientadas hacia una mayor restricción de los derechos individuales y colectivos, en el sentido de un mayor control político y económico. Por otra parte, existe también una tendencia en los países industrializados hacia una mayor comercialización y privatización del sector público de la comunicación.

Desigualdades en la investigación de la comunicación. La investigación sobre la circulación internacional de la información se ha ampliado durante los últimos diez años, con un punto álgido a comienzos de la década de los ochenta; este crecimiento ha venido acompañado por nuevas áreas de investigación. En realidad, puede decirse que los últimos cinco años son el período más activo de la historia de la investigación sobre la comunicación internacional. No hay duda de que el debate sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación en varios foros internacionales, y también las declaraciones y actividades de la UNESCO, han sido principales responsables de este desarrollo. El gran número de conferencias, simposios y grupos de trabajos reunidos en las diferentes partes del mundo, el creciente número de publicaciones y revistas dedicadas a los diferentes aspectos de la información y la comunicación, y la gran cantidad de libros sobre este tema, reflejan este fenómeno².

Una de las aportaciones de nuestro estudio es que un número importante de estas investigaciones han sido realizadas por estudiosos del Tercer Mundo, lo que no ocurría en los primeros años de la investigación de la comunicación. Sin embargo, existe todavía un desequilibrio entre el campo delimitado y los sujetos analizados, entre los grandes temas y las diferentes áreas geográficas, y entre las diversas orientaciones filosóficas y epistemológicas. Si hay que paliar este desequilibrio se necesita al menos un nuevo orden para el estudio de la comunicación³.

Por ejemplo, un informe realizado para este estudio demostró que no hay un solo libro de texto importante en el campo de las relaciones internacionales en Norteamérica ni en Europa que haya dedicado un capítulo a la comunicación internacional y a la circulación internacional de la información. Se han realizado pocos esfuerzos para incorporar las implicaciones internacionales de la tecnología de la información y la comunicación al campo más amplio de las relaciones internacionales. De igual manera los autores de libros de texto de comunicación no han incluido los descubrimientos del estudio de la comunicación en el contexto de las relaciones internacionales. Además, la mayoría de los estudios sobre la circulación de la información se han centrado tan sólo en unas pocas regiones, a saber, Norteamérica, el Oeste de Europa y en menor grado América Latina y Asia. Así pues, las contribuciones sobre el estudio de la circulación de la comunicación en África, Oriente Medio y los países del Este, son poco representativas. Cuando hay investigación, cuestiones

² Citar aquí los diversos simposios celebrados sobre la comunicación internacional llenaría muchas páginas. Para obtener una lista de publicaciones sobre la comunicación de masas consúltese Sylvester DZIKI. *World Directory of Mass Communication Periodicals*. Bibliographical Section of IAMCR and Press Research Centre, Cracovia 1980.

³ Este tema ha sido también tratado a fondo por K.E. ΕΑΡΟΝ. «Reshaping Training and Research for the NIIO», *Media Development*, vol. XXVII, núm. 4 (1980).

como el idioma, la traducción y la distribución se convierten en factores que dificultan la circulación de la información.

Habría que añadir también que el estudio de la comunicación internacional en general y de la circulación de la información en particular se ha centrado en el Norte. Se ha prestado poca atención a las relaciones Norte-Sur como un fenómeno de la comunicación internacional y de las relaciones internacionales. El estudio de la circulación internacional de la información, en lo que se refiere a la mitad sur del Globo, es generalmente considerado en términos de «desarrollo del Tercer Mundo», y en el campo de la política internacional como casos de «orientación de zonas conflictivas».

Entre los muchos autores que se han dedicado al tema del desarrollo del Tercer Mundo y al de la comunicación existe no sólo una profunda conciencia sobre la naturaleza del cambio social independiente de los grandes poderes políticos, sino que además hay poco consenso sobre el carácter y la dirección de las revoluciones culturales autónomas que tienen lugar en la actualidad, de modo que la bibliografía sobre estos temas no consigue explicar ni predecir las características del proceso social. Esto es singularmente cierto cuando los estudios y la investigación se rigen por una determinada orientación epistemológica. Desafortunadamente, en gran parte este campo ha sido víctima o bien de un positivismo estricto o bien de orientaciones y prejuicios ideológicos vulgares. El fracaso de muchos estudiosos de las relaciones internacionales y de la comunicación internacional reside en que han tomado una de estas rígidas orientaciones, tanto en el Oeste como en el Este, para predecir el desarrollo socio-cultural y político de muchas partes del mundo durante los últimos diez años. De entrada existe, por tanto, una debilidad en las generalizaciones de conjunto finales que aparecen en muchos aportes del pasado. Afortunadamente el resultado positivo de la actual y continuada discusión/controversia sobre la estructura del mundo de la información es que ha estimulado debates sobre la naturaleza y la dirección de la investigación de la comunicación⁴. Cabe esperar que estos debates tengan una profunda incidencia en la calidad de la investigación y sobre el tan necesario pluralismo.

⁴ Consúltese, por ejemplo, INTERNATIONAL ASSOCIATION FOR MASS COMMUNICATION RESEARCH, *New Structure of International Communication?: The Role of Research* (principales ponencias de la Conferencia de Caracas, 1980). Leicester, International Association for Mass Communication Research, 1982; UNESCO and International Association for Mass Communication Research Consultation Meeting Report de julio de 1982, *Communication in the Eighties: The Nature of the Problem and Some Proposals for an International Research Strategy*, preparado por Annabelle Sreberny-Mohammadi, Centre for Mass Communication Research, Universidad de Leicester, enero de 1983; E. M. ROGERS y F. BALLE (eds.), *Mass Communication Research in the United States and Europe*, Norwood, N.J., Ablex 1983; James D. HALLORAN, *Warning Schools or Complementary Perspectives?: A Case of Critical Eclecticism*, Leicester, Centre for Mass Communication Research, 1983; Hamid MOWLANA,

Defectos en los estudios sobre la circulación de la información

Se han cometido importantes errores en el estudio de la circulación de la información durante las tres últimas décadas. Concretamente los análisis eran deficientes en lo siguiente:

—Estaban interesados fundamentalmente en el estudio de los canales y de los contenidos, dejando fuera del análisis dos vertientes del proceso, la fuente y el destino. No han existido estudios importantes que establecieran con precisión quién y qué uso se hacía con la información en el destino, de la misma forma que apenas se ha intentado llevar la investigación más allá de los medios de comunicación para estudiar las fuentes primarias de los mensajes. Además, ambas tradiciones de investigación sobre la circulación de la información internacional, la de 1950 y 1960 y la de 1970 y 1980, actuaban con la convicción de que la distribución, el consumo y la recepción de mensajes foráneos alcanzaban los efectos deseados. La bibliografía al respecto resaltaba la recepción de los mensajes, pero sólo podía hacer elucubraciones sobre los posibles efectos o impactos. Se ha prestado menos atención a lo que ocurre con exactitud con los receptores de la información después de haber sido expuestos a los mensajes del interior y del exterior, y tampoco se ha concedido mayor importancia a la dinámica de la comunicación cultural del individuo y de la sociedad, y a la complejidad de la cultura en relación con los medios de comunicación y demás mensajes transmitidos a través de mediaciones tecnológicas. A menos que se tengan en cuenta estos factores en la diversidad de los marcos culturales, políticos y económicos, no tendremos más que «una visión general» y la suposición de imaginar el impacto y los efectos que puede producir la información en los individuos, en los grupos sociales y en todo el sistema internacional.

—Las dos fases y tradiciones de investigación señaladas han sufrido los

«Communication in Intercultural and International Relations: Toward a New Framework», *Cultures: Dialogue between the Peoples of the World*, UNESCO, París 1983; Hamid MOWLANA. «Mass Media and Culture: Toward an Integrated Theory», William B. GUDYKUNST (ed.), *Intercultural Communication Theory* Sage, Beverly Hills, 1983; Tamas SZECSCO. «The Grammar of Global Communication», *Intermedia*, vol. 10, núm. 2 (marzo de 1982); Alex FEDELSTEIN. *Comparative Communication Research*, Sage, Beverly Hills 1982; G. MELISOEK. K.E. ROSENGREN. J. STAPPERS (eds.), *Cultural Indicators: An International Symposium*. Viena Akademie der Wissenschaften, 1983; George GERBNER y Marsha SIEFERT (eds.), *World Communications: A Handbook*, Longman, Nueva York 1983. Véase también *Journal of Communication*, vol. 23, núm. 3 (verano de 1983) (el número entero está dedicado a la investigación en comunicación). Para un debate más general y epistemológico sobre la comunicación y la sociedad, consúltese Jurgen HABERNAS. *Communication and the Evolution of Society*, Beacon Press, Boston 1979; Ali SHARI 'ATI, *Marxism and Other Western Fallacies*, Berkeley, Mizan Press, 1980; y I.V. BLAUBERG, V.N. SADOVSKY, y E.G. YUDIN. *Systems Theory: Philosophical and Methodological Problems*, Progress Publishers, Moscú 1977.

prejuicios inherentes en el estudio de una única clase de circulación de la información orientada y desarrollada por la tecnología y adecuada a una definición predeterminada sobre los «medios de comunicación», sobre los «medios masivos de comunicación» y los «medios de información», de manera que la investigación heredada no sólo no ha prestado atención, sino que en gran medida ha ignorado el papel desempeñado por los canales tradicionales interpersonales y grupales en el proceso de circulación de la información.

—Aparentemente el análisis de la circulación de información en los medios de comunicación no ha estado relacionado con los *inputs* y *outputs* de información en campos como los de la educación, el turismo, la emigración, el arte y la ciencia. En consecuencia, el carácter fragmentario de los estudios ha sido asociado a las naturales resistencias que oponía cada disciplina por la pérdida de su autonomía, impidiendo de esta forma, tanto a los estudiosos como a los funcionarios especializados, la posibilidad de ampliar el marco de análisis de la circulación internacional de la información y el poder incluir en él la esfera de las relaciones humanas, tecnológicas, económicas y políticas, así como culturales y sociales.

—En los análisis se ha ignorado casi por completo el papel desempeñado por las personas no-lectores, no-televidentes y no-radioescuchas, que por una gran variedad de razones no han estado directamente expuestas a los medios modernos y por tanto tampoco lo han estado a la circulación internacional de la información. Los investigadores se han preocupado únicamente por los mensajes transmitidos por medio de tecnologías de comunicación modernas. Igualmente se ha prestado poca atención a la naturaleza y estructura de la información entre los diferentes estratos socio-demográficos, tales como las empresas transnacionales, los líderes políticos, los niños y otros grupos de edad específicos.

—El primer período de los estudios sobre la circulación de la información durante las décadas de los años cincuenta y sesenta ponían el acento en las relaciones Este-Oeste. En la segunda fase, en la década de los setenta, se centró en el eje Norte-Sur y se puso mayor énfasis en la relación Oeste-Sur de la circulación de información. Menos atención se prestó a la circulación internacional de la información entre los países socialistas, por una parte, y los países menos industrializados, por otra. Las teorías que subyacen en muchos investigadores y funcionarios especializados que dividen el mundo en una estructura monolítica de Primer, Segundo y Tercer Mundo, impiden evidentemente el análisis a la luz de la diversidad y de la pluralidad existente y contribuyen a la creación de estereotipos y a la homogeneización del Tercer Mundo.

—Por último, muchos de los estudios que utilizan paradigmas sobre el poder en sus vertientes políticas y económicas prestan mucha menos atención de forma explícita e implícita a los análisis sobre la cultura y a

sus métodos. Por tanto, el tema de la cultura, a pesar de ser conocido y también controvertido, permanece subordinado a los análisis políticos y económicos, o a los discursos tecnológicos, tanto en lo que se refiere a la teoría como a la metodología de análisis.

Las cuatro etapas de la circulación de la información

Hemos intentado con nuestro trabajo que la circulación internacional de la información sea entendida en el contexto de las relaciones internacionales. Es importante, por tanto, que las etapas de producción y distribución de la información sean analizadas en términos de *hardware* y *software*.

A la luz de las aportaciones realizadas sobre el análisis de las diferentes dimensiones de la circulación internacional de la información hay que sugerir que a partir de ahora cualquier futuro estudio de esta circulación internacional de la información debe incluir dos dimensiones adicionales dentro del proceso esbozado anteriormente de producción-distribución. La etapa de producción debe incluir el análisis de la fuente o fuentes que inicialmente nutren la corriente de información a través de las instituciones, los grupos, los actores transnacionales y otros canales. Esto nos llevará al proceso de creación de los símbolos y mensajes, más allá de los niveles actuales de análisis, es decir, a los grupos políticos, económicos y culturales que suministran la información tanto en los niveles nacionales como internacionales.

En la fase de distribución, supone llevar los estudios más allá de una mera exposición convencional de los contenidos de la información, hasta alcanzar los niveles de análisis del proceso de percepción, internalización y utilización de los mensajes en los estratos de población concretos, tanto en ámbitos nacionales como internacionales. Sólo prestando más atención a este último estadio podremos aprender algo nuevo sobre las funciones y disfunciones y sobre los aspectos manifiestos o latentes de la transmisión de los mensajes. El estudio comprensivo de la corriente de la información, si se estudia en toda su amplitud, debe incluir un detallado examen de todos los factores en cuatro diferentes etapas, aunque interrelacionadas, del proceso de comunicación: la fuente, el proceso de producción, el proceso de distribución y el proceso de uso.

Una de las tendencias que vincula la mayoría de los estudios sobre la circulación de la información prácticamente desde el final de la segunda guerra mundial y hasta finales de los años setenta, es la que utiliza fundamentalmente, si no de forma total, un enfoque de orientación internacional o entre naciones en lugar de un análisis mundial o global del contexto. Es decir, el estado-nación era más a menudo la unidad de análisis, en el marco de las relaciones internacionales tradicionales, en

lugar de las comunidades, las culturas o las regiones y sus contextos antropológicos, culturales e históricos. Resumiendo, la división del mundo en muchas unidades llamadas estados-nación, el deseo de cada una de ellas de obtener completa autonomía política, económica y cultural, y la articulación del concepto de poder en términos de capacidad económica, militar y seguridad por parte de los gobiernos, crearon el marco único en el que los análisis sobre la circulación de la información ha tenido lugar. Se ha prestado mayor atención a la soberanía de las naciones que al bienestar de los individuos. Se ha insistido más en la difusión y conservación de la cultura nacional que en la identidad individual. Sin embargo, conforme nos acercamos al final del siglo, no sólo ha habido un incremento en el número de actores en términos de naciones, sino que se han creado un gran número de organizaciones transnacionales y supranacionales que están alternativamente en conflicto o cooperación con las diferentes naciones-estado.

Además de todo ello, parece obvio que como resultado de los diversos factores sociales, políticos, económicos y culturales, existe entre los actores transnacionales y entre los individuos exteriores a las naciones-estado, una demanda cada vez mayor por articular, formular y concretar nuevas políticas. Es evidente que un análisis global de la circulación internacional de la información debe tener en cuenta todos estos factores, y que proyectos de investigación encomendados para estudiar las diversas facetas de la circulación de la información internacional deberían incluir toda la gran variedad de dimensiones en sus formas más complejas.

La mayoría de los libros, artículos y monografías actuales apenas raspan la superficie del problema. Contemplan los problemas mencionados como simples desajustes económicos, políticos, tecnológicos o puramente biológicos. En términos de conflicto Este-Oeste, los problemas de la información se consideran como contingentes o ideológicos, y en el marco del debate Norte-Sur, se tratan como problemas económicos. Lo que no queda claro es que los problemas de la comunicación son inherentes a la naturaleza cultural de la información moderna industrial.

Por consiguiente, para la eliminación de los problemas las soluciones prescritas con plena confianza son o bien reajustes económico-tecnológicos —en dinero, finanzas, transporte, enseñanza y tecnología de la comunicación, ordenadores, satélites, vídeo, teletextos y otros medios auxiliares de comunicación—, o bien una modificación de los sistemas políticos —una nueva burocracia, una nueva infraestructura, una nueva administración o nuevas formas de desintegración. No hay duda de que si algunas de estas medidas se aplican adecuadamente pueden proporcionar ciertas mejoras. Pero tampoco cabe duda de que ninguna de ellas puede llegar al origen del problema.